



Se desarrolla por estos días una repentina curiosidad por el libro de poemas de Neruda. *La espada encendida*, publicado en 1970 por Losada en Buenos Aires. La razón no es literaria, desde luego, sino el amor en clave contenido dentro de él. Un escondite que se mantiene durante 24 años, parece llegar a su momento de dejar de ser secreto. Es lo que piensa al menos un incontestable cronista cuya predilección por poner cascabeles en gatos y gatas es ya proverbial. Ha concebido un Neruda en el país de las mariposas, directamente extraído de la mismísima ciudad de los Césares, que Julio Vicuña Cifuentes registra en su obra *Mitos y supersticiones de Chile*, y que sirvió como cábala al autor para jugar con el lugar de nacimiento de la protagonista Rosita, Alicia Urriutua en la vida real, sobrina de Matilde Neruda y chililaneja como ella.

La ciudad de los Césares "estaría" en el Sur.

Yo pienso en el ropero que sirve de pared al comedor de La Chascoona, en Santiago. Neruda se sentaba frente a él y de pronto desaparecía sin dejar rastros y al parecer, sin apenas moverse de la silla, vecina al ropero. O, mejor fechada de ropero, toda la linda y antigua y ancha perle delantera de un ropero de ayer. Por allí se escapaba a dormir la siesta. Tras él, sólo había un pasillo circular con una escalera de caracol al segundo piso. Escapaba a dormir la siesta. Lo veo como el espejo de Alicia, hasta hoy oculta en un ropero que se llama *La espada encendida*. No tan oculta. La historia se sabe, pero literariamente sólo aparece aludida en dos libros. *Adiós poeta*, de Jorge Edwards, y *Neruda*, de Volodia Teitelboim. En su oportunidad (hace unos años), me referí a la historia en este diario. Pero quien la contará en detalle y al parecer con todo el "boche" que le gusta, es Enrique Lafourcade.

Neruda solía bromear respecto a las interpretaciones que críticos o académicos hacían de sus libros y poemas: "Hasta escriben libros, que ya no leo, para explicar o tratarse de explicar lo que he escrito", decía moviendo la cabeza como sugiriendo que no andaban ni cerca. Por lo demás ¿cómo le gustaban a él los misterios! Por algo leía novelas policiales en inglés y disfrutaba con su intriga laberíntica.

En la década del 50, se hicieron célebres *Los versos del Capitán*, dedicados a su esposa Matilde, cuando su esposa era otra, Delia del Carril. Para no herir a la vieja Hormiguita, publicó el libro en forma apócrifa. Sólo años más tarde, reconoció su paternidad.

Veinte años después escribió *La espada encendida*, que publicó en clave para no herir a Matilde, esta vez. ¡Oh, el amor de los poetas! Para colmos se trataba de su sobrina política, hija de un hermano de Matilde.

El libro comienza con una cita del Génesis: "Eché pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del Arbol de la Vida". El Bien y el Mal. El fruto prohibido. La serpiente. El castigo. Alicia era demasiado niñueña para ser una serpiente. Cara redonda, con hoyitos a los lados. La veo en el 60 cumpleaños del Premio Nobel, con el traje dos piezas de lana lila, heredado de su tía Matilde. La diviso en una foto, de medio lado, conversando con Manuel Rojas, en el anado al aire libre en los jardines de Isla Negra. "¿Cómo era, Dios mío, cómo era!" empieza el soneto de Gerardo Diego. Página 12 de *La Espada*: "Ancha de pechos, breve de boca y ojos / salía a buscar agua y era un cántaro / salía a lavar ropa y era pura. / Invisible y fragante era Rosita".

En la página 20: "Rosita blanca y azul, fina de pétalos / clara de mulos, sombra de cabellos..."

Y fue así como "amó de nuevo Rhodo con tormento / con luna sigilosa, con dolor". Ella es "la muchacha casual, con aroma de leña".

Pobre Matilde. ¿Y sus Cien sonetos de amor? ¿Y sus inútiles celos de todas las mujeres que se acercaban al poeta, o viceversa? Lo más próximo es lo que no se ve.

Un Adán ya viejo, con una Eva joven. Y en torno a ellos, una trama innecesariamente compleja, pero apta para velar el Paraíso. "Tan simple tú, hierba desamparada / de maternal...". Ahora todos tras ella. Qué lástima.

¿Se dejará alcanzar?

**Crónica Literaria**  
**Amor y literatura**  
Por SARA VIAL



REF 4944

La espada encendida, S. V. 1994, p. 40

## Amor y literatura [artículo] Sara Vial.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor y literatura [artículo] Sara Vial. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile